

CAPÍTULO 15
*CRÉDITOS INTERNACIONALES
Y ARMAMENTISMO*

15.1. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Veamos otro aspecto de la estructura transnacionalizada del pecado, de la dominación, pero no sólo en el nivel productivo, sino también en el financiero o monetario.

Leemos todos los días en periódicos o revistas que se otorgan créditos internacionales de cuantiosas sumas a los países pobres. Desde que se acentuó la crisis del capitalismo mundial, las pocas compras del mercado exigieron restringir la producción. Esto aumentó el desempleo, lo que agravó la falta de dinero entre los compradores. Una manera de usar, por parte de los financieros, el dinero sobrante en la producción fue prestarlo irresponsablemente a países necesitados. Otra manera de usar ese dinero consistió en aumentar la producción de armas. Dos tipos de inversiones que no reproducen la vida, sino la muerte.

Leemos en la Sagrada Escritura:

«Cada tres años apartarás el diezmo de la cosecha del año y lo depositarás a las puertas de la ciudad. Así vendrá el levita que no se benefició en el reparto de vuestra herencia, el emigrante, el huérfano y la viuda que viven en la vecindad y comerán hasta hartarse. Así te bendecirá el Señor en todas las tareas que emprendas. Cada siete años harás la remisión. Así dice la ley sobre la remisión: "Todo acreedor condonará la deuda del préstamo hecho a su prójimo; no apremiará a su prójimo, porque ha sido proclamada la remisión del Señor"... Si hay entre los

tuyos un pobre, un hermano tuyo, en la ciudad..., ábrele la mano y préstale a la medida de su necesidad» (Dt 14,28 -15,8).

En la tradición hebrea y cristiana, de los Padres de la Iglesia, papas y del mismo Tomás de Aquino, el préstamo a interés era considerado *contra natura*, pecado: usura condenada. Sin embargo, desde Calvino y John Knox, todos aceptaron esta práctica. De igual manera, es *contra natura* producir instrumentos para matar al prójimo: las armas, y, sin embargo, países cristianos son los primeros productores de estos medios antívida.

15.2. DISTINCIONES NECESARIAS

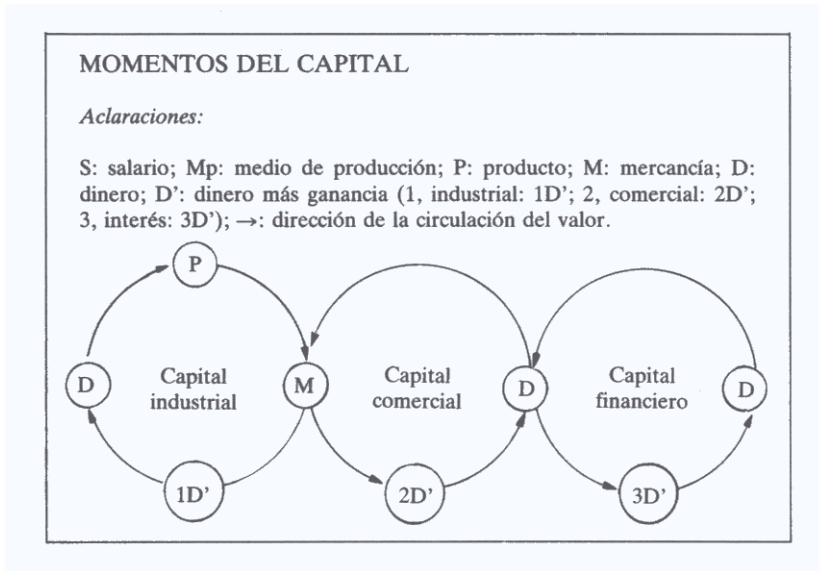
Es entonces una cuestión ético-teológica central de la actualidad la de los créditos internacionales. Pareciera que todo es «natural», moral, objetivo, científicamente estudiado. Es necesario comprender primeramente que el capital tiene muchos «miembros», partes y funciones, como el cuerpo humano tiene un sistema digestivo, circulatorio o locomotriz, en la unidad de un solo sistema. Así el capital tiene dimensiones diversas, productos diferentes, movimientos en apariencia contradictorios, en la unidad de su vida.

Podemos distinguir, entonces, entre capital industrial, comercial y financiero o monetario. El capital *industrial* es aquel que se compromete en salarios y medios de producción (la fábrica, el proceso productivo que culmina en el producto industrial). Su ganancia surge de una «relación *social*» injusta (12.6), ya que el trabajador objetiva en el producto *más* valor del que recibe en su salario (de otra manera: el producto vale más que el dinero o valor que empeñó el capitalista en su producción). La ganancia industrial es vida robada del trabajador: pecado.

Por su parte, el capital *comercial* no se compromete ya en la producción misma. Compra con dinero mercancías y las vende a *mayor* precio del que las compró. ¿De dónde sale esta ganancia «comercial»? Simplemente, de una parte de la ganancia «industrial». Es decir, la ganancia «comercial» es parte de

la más-vida no pagada al obrero (no se piense que se saca esa ganancia al comprador, que compraría la mercancía *por sobre* su valor).

Es así participación del pecado o la injusticia industrial.



15.3. EL CAPITAL QUE RINDE INTERÉS

El capital financiero vende dinero sin producir productos ni vender otro tipo de mercancías, y saca, sin embargo, «ganancia»: interés. ¿De dónde puede el capital *financiero* sacar su «ganancia» o interés que cobra por entregar o vender dinero? La relación entre ese más-dinero (interés) que logra el financiero, el banquero, y la vida objetivada por el obrero periférico sobreexplotado es ya tan lejana, que pareciera que no tiene ya relación alguna. Es la absolutización o fetichización total, la idolatrización consumada del capital. Es un dios que se afirma a sí mismo como habiendo surgido de la nada (*ex nihilo*).

Es necesario comprender entonces que la plus-vida del asalariado (12.4), el tiempo de su trabajo no pagado, pasa por

«vasos comunicantes» hasta coagularse, como sangre (2.8, 3.10 y 11.2), en el interés del dinero prestado a crédito. Si se considera el dinero en sí mismo, nunca se explicará de dónde sale el interés.

El capital industrial necesita transustanciar su mercancía en dinero lo más pronto posible (temporalidad del ciclo del capital). El tiempo es esencial, porque cuanto más rápido venda su mercancía tanto más pronto podrá usar nuevamente su dinero en un nuevo ciclo del capital (es decir, más rápido podrá pagar los salarios y medios de producción de nuevos productos-mercancías). Una posibilidad es que el capital comercial le compre las mercancías.

Otra posibilidad consiste en que el capital dinerario o financiero entregue (venta) dinero al capital industrial o comercial. Sin haber vendido todavía la mercancía, tienen ya su dinero. Pero este adelanto en el tiempo debe pagarse. ¿Cómo? Entregándole una parte de la ganancia industrial (o comercial) del producto. Pero la «ganancia» no es sino el plus-trabajo o plus-vida no pagada (injustamente obtenida entonces) al obrero. El interés es así participación del pecado estructural del capital como tal (12.4).

15.4. EL DINERO QUE CREA

Para Aristóteles, el dinero que produce dinero era un acto contra la naturaleza (*Pol.* I, 1, 1258b). En el *Deuteronomio* leemos: «No cargues intereses a tu hermano; ni sobre el dinero, ni sobre alimentos, ni sobre cualquier préstamo» (23,20-21). A lo que santo Tomás agregó: «A los judíos les estaba prohibido prestar a interés a un hermano... En esto se daba a entender que la usura con respecto a *todo hombre* era pecado» (11-11, 78,1, ad 2). Hasta el siglo XVI fue la tradición que el prestar a interés, la usura, se identificaba con el pecado o con el vicio de avaricia. Calvino, como hemos dicho, permitió el préstamo a interés.

¿Cómo pudo llegarse a una interpretación tan alejada de la tradición cristiana dentro del capitalismo? Gracias a un proceso

ideológico de fetichización, de absolutización del capital, que siguió aproximadamente este camino: el capital fue identificado a la riqueza y tomado como un «hecho» (12.4). No se descubre en él la «relación social» desigual o de injusticia (12.3). Acto seguido se le atribuye la ganancia como algo que procede o sucede a su esencia naturalmente, como algo que le corresponde (las razones para explicar esta correspondencia pueden ser muy variadas).

Una vez que el capital y la ganancia son considerados «hechos», sin juicio alguno ético sobre su legitimidad, se ha producido el ocultamiento del pecado originario, la injusticia en la que se cifra su esencia (12.5). Garantizado esto, se da un paso más: en lugar de invertir dinero en la producción *industrial* (donde se extrae, en realidad, plusvalor), puede invertirse en el *comercio*. Si el dinero (capital industrial) merece ganancia (industrial) ($1D'$), ¿por qué no habrá de merecer ganancia este otro dinero (capital comercial) ($2D'$)?

De la misma manera, el dinero (capital financiero) puede lograr ganancia (interés) ($3D'$), así como los otros dineros (del capital industrial o comercial) lograban su ganancia. La ganancia pareciera que sale «de la nada» (*ex nihilo*); queda justificada desde la existencia pura del capital.

15.5. EL NUEVO MOLOCH

En 1944, en Bretton Woods, surgió el actual sistema monetario internacional basado en el dólar. Poco después nacieron el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), instituciones dirigidas a dar créditos a los países subdesarrollados o más pobres para que pudieran comprar los productos de los países ricos.

Como hemos indicado, desde la crisis del capitalismo de 1967 en adelante, principalmente desde la «gran depresión» de 1974-1975, quedó abundante capital-dinero flotante. La superproducción (o la falta de mercado, pobreza, falta de dinero) produce la recesión. El dinero, en vez de invertirse en la producción, se presta a crédito. Se liberaron también en Es-

tados Unidos los topes de interés. Las altas tasas de interés atrajeron a grandes capitales (petroleros, europeos, etc.). Pero llegó el momento en que hubo que pagar el interés prometido.

La manera de conseguir el dinero necesario para pagar el alto interés prometido por los bancos a sus clientes consistía en prestar dinero conseguido a un mayor interés aún. Se otorgaron entonces créditos a los países del tercer mundo (mediante corrupción de sus gobiernos; gracias a falsos espejismos monetaristas como los de la Escuela de Chicago), pero atrayendo nuevamente hacia el centro el dinero prestado (vendiendo mercaderías almacenadas sobrantes o simplemente ofreciendo cuentas de bancos en los países centrales a las burguesías periféricas corrompidas).

Lo cierto es que México, Brasil, Venezuela y Argentina quedaron debiendo unos 300.000 millones de dólares en 1983. México debió pagar desde 1984 unos 12.000 millones de dólares de interés anual (habiendo en los bancos norteamericanos unos 70.000 millones de dólares provenientes de las clases dominantes de este país). Un obrero ganaba aproximadamente en ese año un dólar por hora en México: ¡doce mil millones de «horas-vida» humana! Medio millón de personas inmoladas anualmente al «dios» Moloch (si cada hombre trabaja ocho horas por día durante cuarenta y cinco años para sustentar a cuatro personas de su familia). ¡Sangre humana sacrificada al moderno Huitzilopochtli!

15.6. NUEVA TRANSFERENCIA DE MÁS-VIDA

Lo que se olvida, lo que queda en la oscuridad *invisible*, es, el pecado que se suma a los otros pecados estructurales: «pecado sobre pecado». ¿Quién es el que en último término paga el interés de los créditos internacionales?

El dinero es una mercancía o un signo de una mercancía (el oro, por ejemplo); *valor* equivalente universal (11.8). El valor contenido en el dinero es trabajo objetivado: tiempo de vida humana que el dinero puede adquirir a fin de reproducir dicha vida (con alimento, vestido, casa, salud, etc.). Pero el dinero

no puede producir por sí mismo más dinero. ¿Cómo se logra entonces «más dinero» en el interés bancario? Como hemos dicho, es una parte del valor procedente de la ganancia industrial la que permite pagar el interés.

En el caso de los créditos internacionales, el capital periférico, siempre débil (tanto estatal como privado), ¿de dónde puede obtener dinero para pagar el interés de la deuda? En último término sólo cuenta con la ganancia que pueda obtener el propio capital industrial periférico. Pero la ganancia del capital industrial no es sino la realización en el nivel de la circulación, o la realización en dinero en el mercado, de la «más-vida» o plusvalor que se logró en el nivel de la producción gracias a un salario que pagó *menos* del valor que el obrero objetivó en el producto. Es decir, es la vida robada al obrero (la más-vida no pagada) por sobreexplotación la que permite al capital periférico obtener una ganancia, de donde se paga el interés del crédito internacional.

En conclusión: es el trabajador, las clases dominadas, el pueblo periférico, el que paga el interés de un crédito necesario para el capital central y transnacional, a fin de que los países pobres tengan con qué comprarles y, además, tengan las clases dominantes periféricas un medio para realizar sus ganancias. En fin, un enorme y complejísimo mecanismo, una «relación *social*» de dominación gigantesca, que se funda, toda ella, en la explotación de la *vida*: en el pecado.

15.7. LA GUERRA COMO NEGOCIO

Para Heráclito, el presocrático griego, la «guerra» o las contradicciones generaban todas las cosas, los sistemas: «La guerra es el origen de todo», decía el filósofo de la dominación. De la misma manera piensa el capital: la «competencia» está en el origen de la vida del capital, de su riqueza: lucha a muerte de todos contra todos. Pero hoy, como, por ejemplo, en Estados Unidos, la guerra es un negocio, *business*. En efecto, hay empresas gigantescas (como la Lockheed Aircraft, General Dynamics, McDonnell Douglas, Boeing Co., United Aircraft, Grumman Aircraft, etc.) que facturaron entre 1961-

1967 desde 10.000 millones de dólares (y hasta el 88 % de sus ventas) con el Pentágono. Las ganancias son sin comparación, ya que facturan con precios de monopolio.

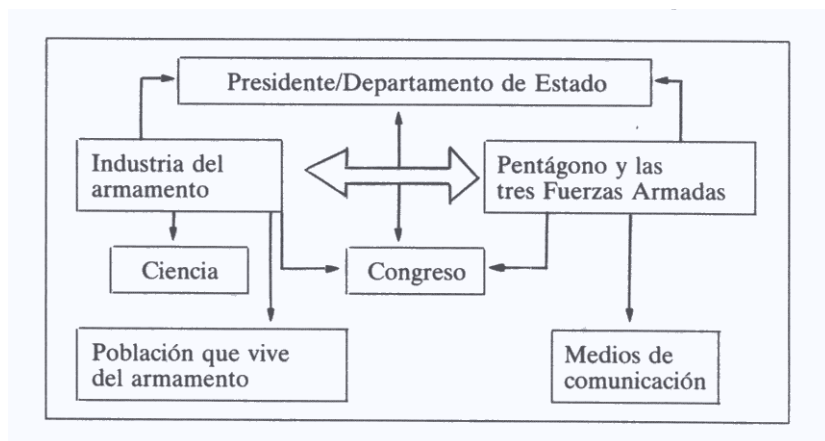
Desde el inicio del siglo los gastos militares se han multiplicado por 25. Desde 1945 se han cuadruplicado. En el año 1982 se gastaron 650.000 millones de dólares en armas en todo el mundo: el 6 % de la producción mundial. En 1986 alcanzará en USA el 36 % del presupuesto nacional los gastos de armas. Podría pensarse, como expresaba Hegel, que la guerra es lugar de grandes progresos científicos (en 1968, el Massachusetts Institute of Technology, el famoso MIT, recibió del Pentágono 119 millones de dólares, seguido por Johns Hopkins University, con 57 millones, y la Universidad de California, con 17, los «mandarines» del imperio denunciados por Chomsky), que redituara grandes beneficios a la Humanidad. Es un espejismo falso.

Hoy las armas atómicas han sobrepasado miles de veces la capacidad destructiva convencional. Enfrentamos por primera vez en la historia, y en la evolución de la vida en nuestro planeta, la posibilidad de la *extinción total* no sólo de la raza humana, sino aun de la vida en cuanto tal. La especie humana está en manos de un poder que la sobrepasa y que si fuera accionada por error, por un fanático o por el cálculo de poder ganar «atacando primero», nos arrastraría a la muerte total. La ética cristiana enfrenta así un hecho que configura la posibilidad de un suicidio como especie, y que los obispos norteamericanos trataron en su carta pastoral *El desafío de la paz* (1983).

15.8. EL PECADO DEL ARMAMENTISMO

El «complejo armamentista» configura un pecado en diversos aspectos de su estructura. En primer lugar, la producción industrial de armas es una actividad realizada por el capital para alcanzar ganancia. Esta ganancia, como hemos visto (12.5-12.6), es extraída como «más-vida» al obrero y científico de la industria armamentista: la «población que vive del armamento».

En segundo lugar, el síndrome del armamentismo, por ejemplo, en Estados Unidos adquiere una fisonomía particular:



El eje sobre el que giran todas las otras relaciones es <<Pentágono-Industria del armamento>>. El Pentágono otorga el 80 % de sus pedidos sin previa licitación pública y de manera directa a las empresas industriales que le fabrican sus armas. Buena parte del presupuesto del ciudadano se gasta así sin concursos previos, a espaldas del pueblo, en instrumentos de destrucción. Otro aspecto del pecado.

La llamada «guerra de las galaxias» presentada al Congreso y a Europa por la Administración Reagan aumentaría el pecado, ya que significaría cuantiosos gastos nunca sospechados, a fin de permitir a la industria armamentista nuevas y enormes ganancias. Es en California donde se situaban en 1968 el 17 % de la industria de guerra (estado del que es originario Reagan), seguido por Texas, con sólo el 9 % (donde tantos «chicanos» se ven presionados a trabajar en sus fábricas). El episcopado norteamericano llega a decir que «aquellos que, en conciencia, decidan no participar en actividades de defensa encontrarán apoyo en la comunidad católica» (*El desafío de la paz*, IV, C: «A los hombres y mujeres de las industrias de defensa»).

Y lo peor es que los países pobres caen en los mismos vicios. Países con menos de 200 dólares de ingreso per cápita invierten en agricultura menos que en actividades militares.

15.9. INVERSIÓN IMPRODUCTIVA: INSTRUMENTOS DE MUERTE

Pero la contradicción de la producción de armas lleva en sí misma su negación. Obsérvese el siguiente cuadro:

	Gastos militares Porcentaje PNB 1966	Porcentaje de tasa de crecimiento de pro- ducción (1950-1965)
Estados Unidos	8,5	2,4
RFA	4,1	5,3
Japón	1,0	7,7

Fuente: Melgan, *El capitalismo del Pentágono*, p 296.

Prácticamente la diferencia de porcentaje entre Estados Unidos y Japón demostraría que lo gastado *inútilmente* en armas por Estados Unidos es lo gastado *útilmente* por Japón como crecimiento productivo. Esto indicaría que hay una relación directa entre gastos militares y efectos económicos negativos.

En efecto, las armas (no el arado de Isaías) son instrumentos, medios que sirven «para», pero *para* eliminar la vida. El arado, en cambio, es un instrumento para trabajar la tierra, para lograr el «pan de vida» que, consumido, produce vida. Un avión de combate, una bala, una bomba atómica, usada o en su depósito, no reproduce la vida, no sirve para nada útil. Es una inversión recesiva, inflacionaria, produce crisis productiva, de consumo, aniquila riqueza lograda con la sangre del trabajador y pagada con el trabajo del pueblo.

Mientras que la producción militar crecía en 2,3 % en el primer semestre de 1983 en Estados Unidos, la producción industrial caía en 1,6 %. Hay suficientes evidencias para poder afirmar que los gastos militares ejercen actualmente un nocivo efecto sobre la productividad del trabajo, compitiendo en la utilización de recursos escasos con el capital empleado en las industrias civiles que se encuentran fuertemente presionadas para aumentar su nivel de competitividad internacional -en especial con respecto a Japón y Europa-.

180

El cazador usó sus armas para cazar animales, para alimentarse. Poco después las usó también como guerrero para ven-

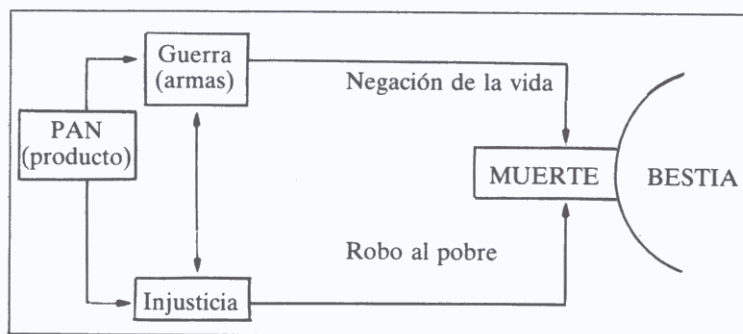
cer a sus enemigos humanos: nació así la primera manera del militar. Jesús «murió *bajo* Poncio Pilato» -un militar-, al igual que casi todos los mártires.

15.10. EL PODER ARMADO DE LA BESTIA

En el *Apocalipsis* la Bestia está investida de poder, pero del poder de las armas: «El Dragón le confirió su poder... ¿Quién podrá *combatir* contra ella? Le permitieron *guerrear* contra los consagrados y vencerlos, y le dieron autoridad sobre toda raza, pueblo, lengua y nación» (13,2-7). En último término, el poder del príncipe de este mundo (2.10), la manera de ejercer concretamente el poder, es por medio de la coacción del instrumento de muerte: las armas. La «cruz» de mártir (3.10) es el uso efectivo del arma que mata al inocente, al pueblo (aun al pueblo inocente y civil del previamente definido fanáticamente como «enemigo»).

No habría pecado *real* si éste no se realizara por medio de las armas. Fueron los soldados de Pilato, como hemos ya indicado, los que crucificaron a Cristo.

El pecado de matar violentamente al prójimo con el uso del arma, la guerra, va íntimamente ligado a la injusticia: el poderoso, el dominador, debe controlar, mantener al oprimido quieto, en «paz», por medio de las armas. El «pan», símbolo bíblico de todo «producto», es ahora «pan de muerte»:



(Véase el esquema dibujado en 4.8.)

Se cierra así el círculo de la muerte. El pecado es dominación, y como dominación sobre la vida del otro (2.2), es extracción de más-vida (12.6). Ahora, para garantizar y dar permanencia a la estructura del pecado (2.6), las armas y el poder

militar constituyen la instancia última de la efectividad del pecado, del «reinado» del príncipe de este mundo. Por ello, la tortura sufrida por el héroe y el mártir (9.3), y su propia muerte como «cruz», es la consumación del pecado sobre la tierra y, al mismo tiempo, el momento de la manifestación de la gloria del Infinito. Jesús, al ser crucificado por el poder militar de su época, los romanos, manifiesta la contradicción absoluta de la historia.

Conclusiones

Hemos podido ver en este capítulo dos conclusiones del comportamiento de la relación social denominada capital. Por una parte, se presta a interés, pretendiendo merecer la ganancia de dicho préstamo por el valor que le es intrínseco al capital mismo. Por otra parte, dicho capital se invierte como capital industrial productivo en productos no sólo inútiles, sino destructores. Pero para el capital es lo mismo producir «pan» o armas. En ambos productos puede objetivar valor (vida del trabajador) (11.5) y alcanzar con ello ganancia o «más-vida» acumulada (12.5). El «más-valor» del producto, sea alimento, arado o armas, es ganancia, es vida del capital, aunque sea muerte del obrero. La relación social de pecado muestra aquí toda su brutalidad.

El interés, al fin, es la «más-vida» del pobre distribuida del capital industrial en el capital financiero o monetario, bancario. La guerra, la guerra de dominación, les la coacción de la Bestia para mantener a los pobres dentro de las estructuras de las que pueda seguir extrayéndoles «más-vida». La violencia institucional, entonces, es el otro rostro del pecado. Es el pecado en su verdadero rostro descubierto.

Debemos entonces preguntarnos, para repasar:

182

¿Cómo distinguirías entre capital industrial, comercial o financiero?

¿Qué es el interés, de dónde se obtiene en realidad?

¿Por qué el pagar el interés es un verdadero culto a Moloch?

Relaciona el «negocio» de la guerra con la praxis de la Bestia.

¿Por qué la inversión improductiva en armas es recesiva e inflacionaria?

¿Cómo puede explicarse el enunciado del más antiguo *Símbolo de los Apóstoles*: «murió bajo Poncio Pilato» ?